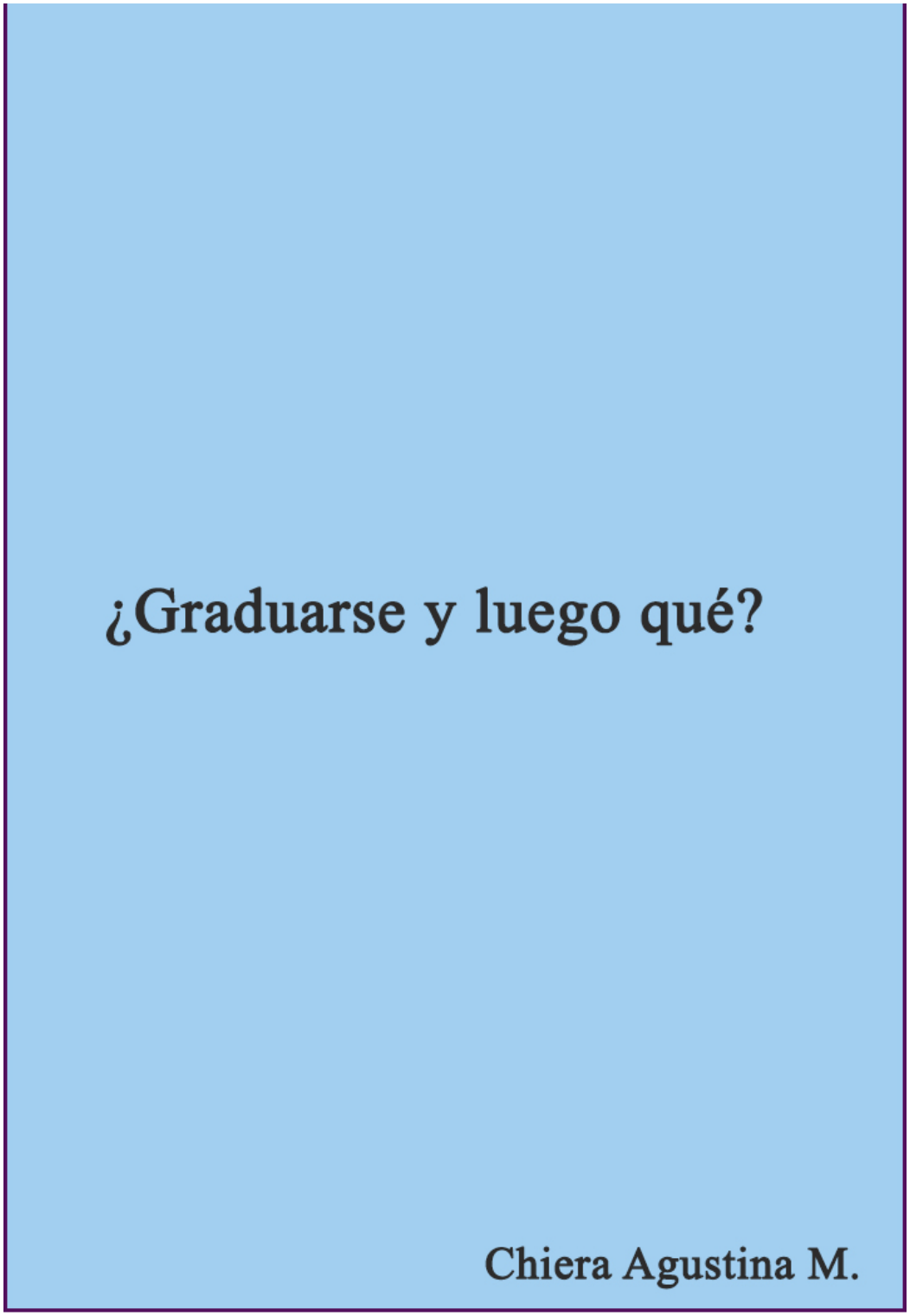
¿Graduarse y luego qué?

Agustina Chiera



Capítulo 1

¿Graduarse y luego qué?

Se escucha "lo logré" desde lo más profundo del corazón. Horas sin descanso, trabajos sin cesar, exámenes interminables y una lucha diaria por alcanzar el objetivo.

Rindes el examen final de la carrera de grado, te sientes satisfecha y feliz porque tanto esfuerzo dio sus frutos. Lo disfrutas con la compañía de tu familia que se siente orgullosa por tu logro y después de tantos años te sientes liviana y orgullosa de vos misma.

Finaliza el día del festejo y te vas a descansar con una sonrisa brillante. Le agradeces a Dios por permitirte darle una felicidad a tu familia y compartir las hermosas sensaciones del día con los que te rodean. Te duermes.

Al día siguiente todo es felicidad y comentarios. Te sientes positiva y radiante. Otros familiares vienen a verte y comparten una rica comida. Comienzas a soñar con tu trabajo y a ver en el ordenador cursos para especializarte. Empiezas a armar tu expediente con tus conocimientos.

Al mes siguiente tu cabeza empieza a rodearse de pensamientos de incertidumbre, de preocupación y de muchas preguntas. No tienes trabajo y no tienes experiencia. Te sientes triste, te arrepientes y no sabes qué hacer. Comienzas a enviar tu currículo, con tus capacidades y estudios. Esperas respuestas que semana tras semanas no llegan. No suena el teléfono, no recibes correos electrónicos, no hay entrevistas y cada día te desesperas más. Muchos te dicen "tienes que esperar un poco. Ten paciencia" pero no te comprenden. Simplemente te sientes derrotado poco a poco. Comienzas a hablar con otros, consultando posibilidades laborales y no recibes la respuesta que esperas. Es triste.

La felicidad que te rodeaba los primeros días ha desaparecido. Muchas noches antes de descansar te preguntas el por qué. Pasan meses y has enviado trillonadas de curriculums, lo has retocado centenares de veces intentando lograrlo. No lo consigues. Ves el correo y está vacío. Te sientas en el suelo y lágrimas invaden tus mejillas. No lo entiendes, te arrepientes de no haber conseguido algo en los años de estudio. Miras a la pared y sientes que nunca llegará. Te sientes fracasada y los domingos al atardecer los sentimientos negativos se hacen presente una vez más. No sabes qué ocurre. Quisieras volver el tiempo atrás y cambiar la carrera de grado que has estudiado porque no tiene posibilidades en el mundo laboral.

Pasan los días, meses y aún no llega. Tal vez te equivocaste, piensas. Tal vez no eres buena y además porque no tienes experiencia. Tienes cursos

realizados, especializaciones y has asistido a congresos pero no les importas, piensas. Tienes motivaciones, ganas de aprender, responsabilidad y compromiso. Sueñas con que te den una oportunidad, no te conocen y deseas que vean aquello increíble que puedes aportar. Agachas la cabeza y nuevamente te sientes derrotada. Es inútil y continúas con tu vida sintiendo ese fracaso día y noche. Te preguntas: ¿Graduarse y luego qué? Luego nada, algunos tienen suerte y experiencia y tú no tienes nada, piensas. Tal vez alguien más este como tú. Nadie piensa en los jóvenes que sufren y pasan por situaciones de tristeza y decepción por no conseguir un trabajo, sea referido a lo que han estudiado o no.

El mercado laboral me mira, da media vuelta y cierra la puerta. Es triste y te cansas de esperar. Te cansas de la frustración, te cansas de no poder demostrar tus conocimientos y pedir a gritos una oportunidad. Tan real, tan triste y tan detestable, porque algún día será un joven sin experiencia quien les dé las mayores lecciones a aquellos que no han confiado en él y cuando se den cuenta ya se habrán arrepentido por no haberlo tenido en cuenta. Lamentablemente te gradúas y ¿luego qué? Luego nada, debes esperar a que se desocupe una vacante, canción de todos, motivación de nadie.

Yo soy tú.

Chiera Agustina M.